

## Intervención de Pablo Casado

Junta Directiva PP Cataluña

21 de octubre de 2019.



Queridos amigos,

Quiero empezar mandando un mensaje de ánimo, cariño y admiración a los policías heridos, en especial al que se debate entre la vida y la muerte por defender la seguridad y la libertad de todos los catalanes.

Seguimos viviendo días de gran preocupación. He querido estar aquí una vez más, con todos los afectados por esta terrible violencia que está sufriendo la sociedad catalana, ante la complicidad de los líderes independentistas y la imprevisión del Gobierno socialista.

OFICINA DE INFORMACIÓN

La sufren las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, en especial la Policía Nacional, Guardia Civil, Mossos de esquadra y guardia urbana que no han descansado en estos días para, con muchas limitaciones de medios, y con muchas limitaciones en la coordinación para preservar el orden y la Ley de todos los que se encuentran en Cataluña. No es admisible que a día de hoy haya 288 heridos mientras 1000 guardias civiles esperan instrucciones de activarse mientras están en el Puerto de Barcelona viendo cómo a sus compañeros a veces les intentan agredir hasta la muerte.

Estamos muy orgullosos de ellos y siempre nos van a encontrar a su lado. Siempre, no como hizo el PSOE desde la oposición, que pidió comisiones de investigación, reprobaciones, que dijo que el 1 de octubre estaban ejerciendo violencia. No, lo que estaban haciendo es preservar nuestros derechos.

Hoy hemos estado en la Jefatura Superior de Policía, es verdad que no nos han dejado pasar. No pasa nada, quizá porque Pero Sánchez ha decidido por fin visitar Barcelona cuando se ha enterado de que nosotros lo íbamos a hacer.

Lo único que queríamos hacer es darles un abrazo, decirles que estamos con ellos, que son el orgullo de toda España y que aquí en Cataluña los necesitamos, que nadie va a echar a la Guardia Civil, que nadie va a volver a humillar a sus hijos en las escuelas, y queremos que sigan defendiéndonos.

La violencia la sufren los comerciantes y empresarios. Lo que les está ocurriendo es el mejor ejemplo de lo retrógrado de la ideología independentista, que ha costado 8000 empleos y 1000 millones de euros a la economía catalana desde la DUI, sin contar los 100.000 millones de facturación de 4000 empresas que han tenido que abandonar Cataluña.



La sufren los ciudadanos de la calle que ven cortadas las carreteras y los trenes, quemadas las calles y agredido su derecho a la normalidad.

Por eso hemos querido volver a Barcelona, para estar junto con la Policía, comerciantes y empresarios, los trabajadores y con vosotros, la junta directiva del Partido Popular de Cataluña, como mejor expresión de esa parte de la sociedad catalana que dice no a la anarquía del independentismo obligatorio que se intenta imponer desde la Generalitat.

Lo hago también para que sintáis, en mi persona, el apoyo y el cariño a esta tierra y a vuestras familias y para enviar un mensaje de firmeza, tranquilidad y esperanza a vosotros, a todos los catalanes pacíficos que están esperando una representación política que os lidere.

Empecemos por lo esencial: El Estado de Derecho es una construcción humana, de personas iguales, que nos une a todos y nos protege a todos. Uno de sus pilares fundamentales es el Poder Judicial, sus instituciones y sus instrumentos, y por eso una sentencia es, sobre todo, una victoria de todos y nunca una victoria de “unos” sobre “otros”.

El Poder Judicial nos defiende y nos protege a todos. Por eso una sentencia del Tribunal Supremo es una reafirmación del Estado de Derecho que hemos construido entre todos -remarco “entre todos”- y en el que cabemos todos.

“Ningún hombre es lo bastante bueno como para pretender gobernar a otro sin su consentimiento”. Esto es exactamente lo que las personas juzgadas y condenadas por sus actos, no por sus ideas, pretendían hacer: gobernarnos sin nuestro consentimiento. Imponernos su plan suicida.

En una democracia, no existe un derecho a decidir por los demás, existe el derecho a que no decidan por uno mismo.

En este Estado de Derecho no se condenan ideas, sino graves violaciones de la ley cometidas por algunos para privarnos de lo que es de todos.

Sin Estado de Derecho y separación de poderes no existe, ni puede existir, la democracia. El Poder Judicial nace de la voluntad directa de los catalanes expresada democráticamente, igual que nace de la voluntad del resto de españoles.

Son los Tribunales de Justicia quienes garantizan los derechos y libertades de los ciudadanos. Y eso es lo que quieren romper los que rompen con el Estatut y con la Constitución: es decir, los que rompen la igualdad y la democracia. Y al romper con ellas rompen también con Europa.

Pero no van a poder. Apostar contra toda Cataluña es apostar contra España, y apostar contra España es apostar contra Cataluña y contra Europa. Y es apostar a perder.

Queridos amigos,

OFICINA DE INFORMACIÓN

En el cumplimiento de la ley no caben cesiones ni apaciguamiento. En una democracia no existe ley sin legitimidad ni legitimidad sin ley. O dicho de otra forma: un Estado de Derecho es aquel en el que legalidad y legitimidad coinciden. Sostener lo contrario y apelar a una pretendida legitimidad social que esté por encima de la ley es debilitar la democracia y pervertir el funcionamiento de las instituciones.

Por eso pido al resto de las fuerzas políticas que cierren definitivamente la puerta a las falsas esperanzas en forma de cesión, del tipo que sea, bajo la falsa apariencia de una legitimidad social distinta a la del Estado de Derecho.

No es aceptable dudar de la legitimidad de nuestro marco legal y de la obligación del Gobierno de cumplir y hacer cumplir la ley. La duda causaría un daño grave al Estado de Derecho y llevaría al desamparo a la sociedad catalana. Y Pedro Sánchez lleva mucho tiempo dudando. Lo ha hecho al poner en cuestión la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut y lo hace hoy en una débil respuesta al desafío independentista.

Cuando decimos que la ley se debe cumplir no lo decimos solo para los nacionalistas ni para los violentos, lo decimos para todos, lo decimos para el Gobierno y lo decimos para nosotros mismos.

Por eso, vuelvo a solicitar al Gobierno, que sabe que para esto cuenta con nuestro respaldo para hacer lo que las circunstancias le exigen de inmediato que haga:

1. Que aperciba al presidente de la Generalitat para que cese inmediatamente en su actitud de desacato y de incitación a comportamientos delictivos y que le requiera el cumplimiento de sus obligaciones legales y constitucionales.

2. Que garantice que los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado puedan usar los medios adecuados para combatir la violencia, incluida la aplicación de la Ley de Seguridad Ciudadana y la Ley de Seguridad Nacional para garantizar la coordinación y la eficacia en el uso de todos los recursos disponibles.
3. Que utilice la Ley de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera para evitar que el dinero que debe servir para el bienestar de los catalanes sirva para generarles malestar e inseguridad, malversándolos en el proceso de independencia.
4. Que emplee la Ley de acción exterior para evitar la propaganda institucional del independentismo y cerrar sus falsas embajadas del Diplocat.
5. Que inste a la Fiscalía a actuar ya frente a los graves altercados del orden público (estrágos y atentados contra la autoridad) frente a la complicidad de la Generalitat para incitar al desorden, la reincidencia y la desobediencia.
6. Que actúe frente a la kale borroka con la Ley de Partidos si se demuestran las conexiones de Torra con Tsunami Democrático y los CDR, y con la Ley de responsabilidad penal del menor para hacer que sus padres respondan solidariamente por los destrozos que están ocasionando en esta violencia callejera. Así acabamos hace unas décadas con la kale borroka en el País Vasco y decían que iba a arder Troya, y lo que dejaron de arder fueron cajeros, marquesinas y mobiliario urbano
7. Debe romper todos los acuerdos con JxCat y ERC una vez condenados sus líderes por el Tribunal Supremo. No puede seguir gobernando en 40 ayuntamientos y en la Diputación de Barcelona con aquellos que jalean la violencia. No nos pueden pedir el apoyo con una mano y, al mismo tiempo, votar en la Diputación o permitir que se apoye en la Diputación de Barcelona una declaración contrala sentencia del Supremo
8. Y debe recabar toda la información sobre lo que está pasando en Lledoners. Si se demuestra el plan de dejar en libertad de forma discrecional por parte del Gobierno de la Generalitat a los presos condenados, el Gobierno debe trasladarlos a otras cárceles. Y en todo caso la Fiscalía puede actuar ante cualquier resolución de la Generalitat

que afecte al grado penitenciario de estos presos y solo el TS puede resolver ante ese recurso. Nosotros recuperaremos la transferencia que el PSOE encomendó a la Generalitat en 1983, puesto que la Administración Penitenciaria debe estar en el Gobierno central. Y esto evitará cualquier tratamiento penitenciario diferenciado, como hemos visto en los últimos meses en Lledoners.

No hay que tener miedo a cumplir la ley. Lo que tememos es que quien debe cumplirla no lo haga por cálculo político o buscando el rédito electoral.

Por eso digo que Sánchez ha fallado a los catalanes y al resto de españoles. Es inaceptable que hable de normalidad en Cataluña cuando todos hemos visto qué está sucediendo en las calles de esta tierra, cuando él mismo ha tenido que salir escoltado de un hospital, o ha tenido que cancelar una reunión en la Delegación del Gobierno. ¡El presidente del Gobierno de España no puede reunirse ni en la delegación de su Gobierno y dicen que hay normalidad en esta tierra! O no lo quieren ver o están rozando una imprevisión que llega a la incompetencia.

Sánchez ha fracasado en su respuesta al desafío secesionista y a la incertidumbre económica en apenas un año de Gobierno en funciones.

Es inaceptable que diga que rompe la comunicación con una parte del Govern, cuando con la otra lo sigue haciendo con la hoja de ruta de la declaración de Pedralbes, tal y como desveló el vicepresidente de la Generalitat en una entrevista de un diario nacional ayer.

Es inaceptable que ayer dijese que no respondería a Torra, cuando se reunió con él en Moncloa, en Pedralbes y todavía hace unos días el PSC no apoyó la moción de censura contra él en el Parlament.

Las cartas de Torra a la Moncloa no deberían tener más respuesta que la del apercibimiento del Consejo de Ministros. Las llamadas de Torra deberían contestarse por parte de Sánchez, solo para anunciar la ruptura inmediata de cualquier pacto institucional con JxCat y ERC.

Lo preocupante es que Sánchez está atrapado por los compromisos que le hicieron presidente con los votos de Torra y Junqueras y los acuerdos institucionales con aquellos que desafían el Estado de Derecho. Y quizás por no cerrar la puerta a los partidos nacionalistas por si los necesitaran el 11 de noviembre para seguir en La Moncloa.

Por todo ello es urgente el cambio. Un nuevo Gobierno de verdad que no sólo no niegue la realidad sino que además dote al Estado de nuevos instrumentos jurídicos que levanten nuevas barreras ante quienes ya dicen que quieren reincidir y volver a hacer lo mismo:

1. Legislaremos para prohibir el indulto en casos de sedición o rebelión, y así no hay ningún riesgo a la discrecionalidad de un gobierno de izquierdas de cara a estos condenados.
2. Hay que ganar peso en Europa para reformar la euroorden con el objetivo de automatizar la entrega de los procesados.
3. Hay que volver a incluir el referéndum ilegal en el Código Penal, con el que paramos el Plan Ibarretxe, que derogó el PSOE en 2005 .
4. Hay que recuperar el delito de rebelión impropia en el Código Penal. Un delito que derogó el PSOE en 1995 y que hubiera dotado de mejores herramientas jurídicas al Tribunal Supremo. La realidad social es cambiante y probablemente el próximo intento independentista será digital, intentando el golpe al Estado contra su administración online, por eso hay que actualizar los mecanismos de respuesta.
5. Hay que incorporar el cumplimiento íntegro de las penas para delitos de rebelión o sedición.
6. Hay que modificar la Ley de financiación de partidos políticos para impedir que reciban fondos los que cuenten en sus filas con dirigentes condenados por atacar el orden constitucional.
7. Hay que revisar la Ley general audiovisual para evitar propaganda a favor de la independencia en televisiones públicas.
8. Y hay que reforzar y dotar de medios materiales y personales la Alta Inspección Educativa para evitar el adoctrinamiento contra España en las aulas, que es adoctrinamiento contra la historia, la unidad y la concordia en Cataluña.

Queridos amigos,

Cataluña va a resistir cualquier acoso y cualquier violencia. Cuenta con toda España para hacerlo. Sé que en lo que os afecta personalmente lo haréis de manera ejemplar, como siempre.

Pero la política no consiste solo en resistir. También consiste en persuadir, en avanzar, en ir a más, en ganar. En abrir caminos cuando parece no haberlos y todo se oscurece.

Que algunas personas deban cumplir una pena de privación de libertad es la consecuencia razonable y proporcionada a la gravedad de sus actos. Pero como acabo de decir no es el objetivo político único de ningún Gobierno responsable. Es la consecuencia de sus actos, pero no podemos conformarnos solamente con ese horizonte.

Por eso es el momento de la actuación decidida. Es el momento del liderazgo para recuperar la convivencia y la concordia. Es el momento de que los que han vivido de espaldas a la ley vuelvan a ella. Pero sobre todo es el momento de hablar al conjunto de los catalanes que ni son violentos ni amparan la violencia. El diálogo se tiene que hacer con los catalanes que aman la libertad, con las fuerzas políticas que defienden la ley y la Constitución

A esa mayoría silenciosa que busca una referencia política que recupere el rumbo de su tierra y de sus vidas.

La democracia española va a prevalecer para todos, piensen lo que piensen, sientan lo que sientan, hablen la lengua que hablen, voten al partido que voten. Siempre y sobre cualquiera que la desafíe, prevalecerá y volverá a ganar. Pero es generosa para acoger a todos los que queremos tomar parte en ella lealmente. Insisto: lealmente. Así la hicimos y así la queremos, porque esa es la voluntad del pueblo español, que conoce bien sus derechos de soberanía, pero conoce también la complejidad de nuestra historia y de nuestra vida pública.

Con frecuencia se dice que tenemos que sentarnos a hablar. A partir de ahora se dirá más alto y a diario, estoy seguro. Y creo que este es el día apropiado para fijar nuestra posición sobre esto.

Yo soy, por convicción y por experiencia, un político que dialoga y que alcanza acuerdos, que se sienta con casi todos y que habla con casi todos. Creo que nadie puede dudar ya de eso. Yo sí hablo y yo sí pacto. Lo he hecho a mi izquierda y a mi derecha, y puedo hacerlo también en cualquier otro eje de la vida política.

Pero los españoles, también los catalanes, somos personas que declaramos y vivimos con naturalidad identidades compartidas, concéntricas, inclusivas, no excluyentes. Esto es lo que debemos volver a poner en el centro de nuestra vida pública: la realidad de nuestra diversidad y el auténtico respeto por ella, y eso exigirá de todos nosotros esfuerzos de moderación y de escucha en los que la conversación debe volver a ser clara protagonista.

Pero quienes tienen un problema con la diversidad y con la tolerancia son los independentistas, no nosotros. Lo tienen sus líderes y quienes los secundan, que quieren imponer su voluntad contra todo y contra todos. Decir que Cataluña es un solo pueblo es una ensoñación totalitaria.

A mi juicio cualquier opción para restaurar la convivencia en Cataluña sobre bases sólidas pasa por:

Por eso tenemos que combatir institucionalmente de manera activa y eficaz las políticas supremacistas de extranjerización promovidas, toleradas o ignoradas hasta ahora en Cataluña, algunas de cuyas más graves consecuencias estamos viendo estos días en las calles.

Es decir, pasa por aceptar y defender la diversidad, el pluralismo político y social y la realidad de que ser catalán no equivale a ser nacionalista, ni mucho menos independentista radical o violento. Pasa por el compromiso de defender en su integridad todos los derechos de ciudadanía de todos los catalanes.

¿Qué sentido puede tener dialogar, negociar o pactar con quien se reserva el derecho a romper unilateralmente, a desacreditarnos como interlocutores y a quebrar el marco jurídico en el que la conversación se debe producir? Me parece evidente que eso carecería de sentido práctico alguno.

Lamentablemente, ahora, los 21 puntos de Pedralbes nos sitúan exactamente en el lugar opuesto al que sería necesario para iniciar cualquier interlocución política. Lo siento pero es así, la pelota no está en nuestro tejado.

Cualquier propuesta que parta del insulto y del desprecio a nuestro sistema político, a sus instituciones y a sus autoridades, se convierte inmediatamente en un camino imposible. Ese es desde hace tiempo el problema, y no lo hemos creado nosotros.

Queridos amigos,

Nuestras normas no son arbitrarias ni lo es nuestro único vínculo. El pueblo español existe y su soberanía también. La ley viene después, y vale porque la hace ese pueblo en uso de esa soberanía. No hablamos de un vínculo sin raíces ni profundidad histórica. Hablamos de la nación española, que es una realidad viva y que en su formulación constitucional no solo es un hecho histórico sino que es también un hecho moral. No es solo que España exista, es que es bueno que exista.

La historia de España es sobre todo la obra de quienes miraron adelante. Y eso es lo que debemos hacer especialmente hoy.

No necesitamos que los demás piensen como nosotros para respetarlos. Muchas veces no los comprendemos y no podemos construir nada con ellos. Pero eso no puede impedirnos seguir queriendo convivir pacíficamente con ellos.

Si patriotismo es el amor a la realidad de nuestro país, eso significa aprender juntos de nuestros errores y nuestros fracasos colectivos. Y si eso es una virtud es porque implica sacrificio y compromiso para mejorar, no porque sea un desahogo ante lo que nos molesta. Yo no quiero a España porque sea perfecta, sino para que aspire a serlo.

Queremos iluminar un camino por el que los españoles podamos avanzar juntos. España existe incluso cuando atraviesa conflictos y desórdenes. Pese a todo, seguimos juntos y seguimos fuertes. Y así seguirá siendo, estoy seguro. Rechacemos de plano la violencia, pero también el pesimismo, porque vamos a salir de esta crisis política más fuertes y más unidos que nunca.

La España constitucional es un tesoro de generosidad y de responsabilidad al que tenemos que hacer nuestra propia contribución. Por eso tenemos que ofrecer en Cataluña actitudes, palabras y proyectos que favorezcan el reencuentro y la convivencia de quienes hoy viven de espaldas a nosotros.

Vamos a romper la dinámica de bloques proponiendo el reencuentro de todos los catalanes en el compromiso compartido con la libertad de todos los que quieren convivir. Esa mayoría silenciosa, esa fuerza tranquila que pide orden, convivencia y prosperidad. Esa mayoría que quiere seguir entendiéndose en catalán y en español y que no sabe que es mayoría porque nadie levanta esa bandera para liderarla, yo quiero liderarla, representarla, servirla y defenderla.

España no es el nombre de un problema. Constitución, Estatuto y Estado de Derecho no son nombres de problemas.

El pacto constitucional equilibró diversidad y lealtad. Eso se ha desequilibrado no porque haya faltado espacio para la diversidad, sino porque ha faltado lealtad. Insisto, una lealtad a lo común, y por tanto a lo propio, no a lo de otro.

Partiendo de ahí, hay camino para un nuevo liderazgo de Cataluña en el mejor futuro de España y de Europa. Un liderazgo que la devuelva al centro de los debates y de los acuerdos constructivos, y que la aleje del oscuro rincón de la historia en la que algunos tratan de situarla.

Las instituciones funcionan, no existe impunidad y la ley se impone frente a los que intentan quebrar la convivencia. La ley española, catalana, nunca es un obstáculo a la convivencia, sino su única posibilidad, y no hay moderación alguna en aceptar su incumplimiento.

Tenemos que conjurar un peligro real de fractura nacional, de pérdida de afectos, de polarización entre españoles. Y especialmente entre catalanes. Eso es lo que nos amenaza y contra eso tenemos que actuar con inteligencia.

Los españoles quieren recuperar la concordia. Y para recuperarla ha de hacerse con actitudes moderadas, con la voluntad nítida y perceptible de restaurar la convivencia entre todos los que quieran convivir. Juntos los distintos, todos libres e iguales. Quiero que se perciba claramente que esa es mi voluntad.

Los españoles necesitamos que los catalanes, todos, como son en realidad y como cada uno quiere ser, ejerzan todos sus derechos junto al resto de sus compatriotas, que formen parte destacada de un proyecto de libertad y de progreso para las próximas décadas, sin esclavitud de ningún pasado, ni real ni imaginario. Españoles somos todos los que compartimos la suerte y la responsabilidad de España.

España nunca alcanzará su mejor versión mientras no sepamos poner de nuevo en marcha el motor político, económico, cívico y cultural que Cataluña puede y debe ser.

Nada me gustaría más que poder ayudar a ese cambio de fondo, ver a todos abrazar la democracia y el europeísmo, que tanto deben a los catalanes que a lo largo de los años han trabajado por ellos junto al resto de los españoles. Es nuestra mejor obra y debemos recordarlo permanentemente.

# DISCURSO

POR TODO  
LO QUE NOS UNE. 

Por eso quiero reafirmar mi compromiso con el entendimiento y la concordia, y con la unidad y la permanencia de España. Creo, sinceramente, que en ese camino podemos encontrarnos. Y ahí me encontrarán a mí siempre, sin perder nunca la esperanza.

Muchas gracias

OFICINA DE INFORMACIÓN

GÉNOVA 13, 28004 Madrid · [prensapp@pp.es](mailto:prensapp@pp.es) · Telf: (91) 557 73 58 /59



[@prensapp](#)



[@populares](#)



Partido Popular